



Fontaine, Marie-Madeleine y Fournel, Jean-Louis (eds.), *Les mots de la guerre dans l'Europe de la Renaissance*, Ginebra, Librairie Droz, 2015, págs. 374, ISBN: 978-2-600-01939-2.

Dos son las razones por las que cabe congratularse del presente volumen: la primera, por adentrarse en una cuestión que hasta ahora no había sido objeto de atención académica como es la evolución y el carácter cambiante de un lenguaje multinacional sobre la guerra en los siglos XV y XVI; la segunda, por la capacidad de coordinación y de rigor que han puesto de manifiesto sus editores al lograr que todos los autores aborden de forma específica el tema de las “palabras de la guerra” y que lo hagan desde un amplio abanico de perspectivas. Todos los trabajos del volumen distinguen entre el “lenguaje militar” –un conjunto específico de nombres y verbos que describen las armas, técnicas y prácticas de la guerra– y un “lenguaje de guerra” que incluye aquellos usos lingüísticos que vinculan la guerra con otros campos como la diplomacia, el derecho y la política. Ambos usos están bien representados en los ensayos que aquí se reúnen.

Los siglos XV y XVI fueron un periodo de rápida transformación y de internacionalización de la guerra. Un problema para muchos de los investigadores de este proyecto ha sido que el vocabulario militar adoptado en diferentes lenguas europeas, al tratar de definir elementos relativos a la guerra que proliferaban y cambiaban rápidamente (armas, fortificaciones o tácticas), tuvo a menudo dificultades para mantener un significado coherente. Así sucedió incluso cuando dicho lenguaje se aplicaba a objetos concretos, como armas o partes de fortificaciones. La mayoría de los autores del volumen ha tenido que enfrentarse a términos que encerraban cierta fluidez a la hora de definir de modo preciso los objetos o conceptos a los que hacían referencia, que cambiaban su sentido o adoptaban otros cuando eran traducidos, que con el tiempo veían reducir o aumentar sus definiciones. Esto no deja de ser un aspecto clave en el trabajo de Marie Fontaine sobre la *Exercitiorum collectanea* de Pietro del Monte (1457-1509), un instructivo estudio de caso acerca de las dificultades que entraña el aproximarse a las fuentes coetáneas como autoridades lingüísticas. Se muestra a Del Monte como quien, a un mismo tiempo, trata de categorizar lanzas y armas de infantería similares dentro un sistema propio que usaba cuatro términos básicos en latín para definir dicho lanzas, pero, además, como quien crea nuevas categorías e, incluso, adopta vocablos descriptivos familiares que eran usados por sus propios soldados. A su vez, se ocupó de cuestiones prácticas, modificando y mejorando este tipo de armas mediante puntas y ganchos que se añadían, o experimentando con distintos pesos y longitudes; en definitiva, creando nuevas tipologías que había que categorizar.

Otra cuestión esencial es la que se aborda en el ensayo de Pierre Martin, centrado en la asimilación gradual en los Países Bajos de términos italianos sobre fortificación. ¿Por qué la palabra italiana *cittadella* tardó tanto en reemplazar al vocablo

neerlandés *casteel*, cuando las implicaciones que encierra *cittadella/ciudadela* en términos de nuevas fortificaciones son claramente distintas de las de castillo? Relacionado con lo que han advertido algunos otros autores del volumen, un factor significativo que explica este tipo de difusión está en los Habsburgo, cosmopolitas lingüísticos, cuya utilización de términos italianos en la propia correspondencia y en los usos de la corte parece haber favorecido una adopción más amplia de los mismos. Este es el argumento principal del trabajo de Jan-Dirk Müller sobre el emperador Maximiliano y su papel en la internacionalización del vocabulario militar, tanto por medio del uso cortesano como a través de su autobiográfico *Weisskunig*. Pieter Martin, curiosamente, también señala un ejemplo de invención de vocablos militares correspondiente al siglo XX. El término *trace italienne*, referido a los sistemas de fortificaciones a modo de bastiones de muros bajos, ha pasado a ser de uso normal después de que Geoffrey Parker lo emplease en su libro, *The Army of Flanders*, publicado en 1972. No obstante, parece claro que la expresión nunca se utilizó en los escritos del siglo XVI (algo que el propio Parker admite, si bien la *trace italienne* ha adquirido vida propia en los textos de historia militar). Una investigación similar en torno al surgimiento de un vocabulario especializado sobre fortificaciones es la que presenta Margarida Tavares da Conceição, aunque, en este caso, referido a Portugal y al imperio portugués. El estudio refuerza la percepción de que, a pesar de la progresiva internacionalización de un lenguaje militar durante el siglo XVI, el origen de la gran mayoría de nuevas palabras que aparecen en portugués procede de Italia. Como era de esperar, la península italiana, a la vanguardia de la guerra europea desde 1494 hasta 1559, fue también el semillero de un nuevo lenguaje de la guerra. Un vocablo particular, importado del italiano, el término *basilisco*, que hace referencia a un cañón particularmente pesado que se transporta por mar, es examinado por Emmanuel de Crouy-Chanel como palabra adoptada y ampliamente difundida a través de los escritos de François Rabelais. Aunque el basilisco estaba prácticamente extinguido en su forma original en la década de 1540, Rabelais da claramente por hecho el conocimiento técnico de su audiencia, cuando usa el término en 1583 para referirse a la pieza de artillería que se desplegaba en tierra, poco funcional debido a su peso y de cañón largo.

Uno de los objetivos del volumen es el de explorar el desarrollo y difusión de una terminología militar descriptiva y funcional. Pero el otro es el de mostrar cómo el vocabulario de guerra se infiltra en el lenguaje de la religión, el derecho, la diplomacia y la política. Ariane Boltanski analiza el modo en el que los manuales jesuitas pretendieron instruir a los soldados católicos para librar la guerra santa. No sólo describían la naturaleza de la guerra, sino que buscaban hacer del lenguaje bélico un lenguaje más familiar de catequesis y preparación religiosa. Francesco Senatore muestra una mezcla parecida de tradiciones lingüísticas al señalar cómo el lenguaje de guerra se inserta en el lenguaje habitual de la diplomacia, cómo da color y forma a los conceptos y acciones de la propia diplomacia. En concreto, lo hace mediante un estudio de caso en el que las decisiones se polarizan en torno a dos fórmulas frecuentemente utilizadas militarmente y que remiten a las formas típicas en las que un cerco debía acabar, ya sea *per forza* o *per accordo*. De modo parecido, el trabajo de Jean-Louis Fournel y Jean-Claude Zancarini muestra cómo la prolongada crisis militar en la Italia de comienzos del siglo XVI se reflejó en el lenguaje político tanto de Maquiavelo como de Guicciardini. Para ambos escritores, la historia —en su caso la historia florentina— era esencialmente un relato de guerra. Sus escritos hicieron un

uso abundante tanto de los términos sobre ejércitos como los relativos a la guerra derivados del latín. De hecho, la consideración hacia las prácticas y el lenguaje militares de los romanos es una característica constante en los autores que se analizan en este volumen. Pero ambos autores florentinos son además pioneros en el desarrollo de nuevos lenguajes vernáculos en torno a la guerra y, en el caso de Maquiavelo, mediante el uso, de forma consciente, de algún vocabulario que era específicamente toscano. Finalmente, Giuliano Marchetto y Christian Zendi examinan los intercambios entre el lenguaje militar y el lenguaje jurídico, fijándose en dos teóricos italianos del derecho: Paride Dal Pozzo y Marco Benavides, separados por casi un siglo. Ambos hacen uso del vocabulario del duelo como forma de ensayar y desarrollar un lenguaje jurídico, explícitamente relacionado con los derechos y comportamientos en tiempo de guerra, con la relación entre *justitia* y *armi*.

Esta rica y provocadora colección de ensayos que exploran tantos y tan variados aspectos del “lenguaje de la guerra” cuenta además con varios apéndices de carácter técnico preparados por Marie Fontaine, que examinan al detalle la presencia del lenguaje militar en las obras de Rabelais, Macaul/Erasmus, Henri d’Estienne y Clément Marot. Los editores admiten el enorme desafío que encierra este proyecto: tratar de identificar un lenguaje que fue fluido en su creación y transformación, y aplicarlo a conceptos e incluso objetos materiales que a menudo eran en sí mismos maleables y susceptibles de transformación durante el periodo analizado. El resultado, no obstante, es una importante contribución que inaugura un área de investigación sobre la guerra que, sin duda, será de enorme provecho para futuros estudios.

David Parrot
New College, University of Oxford (Reino Unido)
david.parrott@new.ox.ac.uk

Traducción: Federico Palomo